

PDM (año 2)

Núcleo 1: Cuando entréis en una casa...

Oración inicial:

«Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30.

Motivación

Antes de comenzar los pasos de esta *lectio*, proponemos releer las palabras pronunciadas por el papa Francisco en la oración que tuvo lugar el 27 de marzo en la plaza de San Pedro, y en la que se pidió el final de la pandemia. Dichas palabras, ciertamente, no hacen referencia al pasaje evangélico sobre el que vamos a trabajar, pero sí contextualizan el momento de miedo y dificultad que vivimos no solo ante la pandemia, sino también ante la difícil tarea de reconstruir la vida de los afectados por la enfermedad y por la muerte; la vida de las familias; la vida laboral y social; la situación económica; la vida pastoral de las comunidades eclesiales; la vida de los más vulnerables: ancianos, niños, mujeres, migrantes, parados, etc. El Papa nos invitaba a no tener miedo, y para ello nada mejor que dejarnos iluminar por Jesucristo: estrella, ancla y timón. En Jesucristo, en su persona y en su evangelio, encontraremos las claves para leer toda la historia, y, por supuesto, también este momento en el que hemos de mantener viva la esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»

Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. [...] Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.

Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida

El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. [...] El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar al Señor para abrazar la esperanza

[...] En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*,
(27 de marzo del 2020)

Discurso completo en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Texto para la *lectio divina*: Lc 10,1-11.

El pasaje elegido es uno de esos textos que los especialistas califican como "tradiciones propiamente lucanas"; o sea, perícopas que no tienen paralelos en los otros evangelios. Y, dentro del evangelio de san Lucas, se enmarca justo en el comienzo del viaje que lleva a Jesús a Jerusalén (cf. Lc 9,51) y justo a continuación de tres advertencias que el Señor hace sobre las disposiciones necesarias para seguirlo (cf. Lc 9,57-62).

Lo que sigue a este pasaje —y que, por tanto, también ayuda a comprender mejor su sentido—, es, en primer lugar, la recriminación que Jesús hace a dos ciudades de Galilea, Corazaín y Betsaida, por no convertirse (cf. Lc 10,12-15). En segundo lugar, el versículo en el que Jesús se identifica con aquellos a quienes envía y cómo él mismo se reconoce como *el enviado* (cf. Lc 10,16). Y, por último, se nos cuenta el regreso de los 72 de la misión (cf. Lc 10,16-24).

Se trata de un pasaje complejo, porque en él aparecen muchos detalles que hay que procurar que no pasen desapercibidos, y también porque en muy pocos versículos son muchas las cosas que dice Jesús, recogidas todas ellas por el evangelista de diversas fuentes y que él ha sintetizado.

No podemos detenernos en cada uno de esos detalles, pero sí nos gustaría destacar al menos tres:

Los 72 enviados

En Lc 9,1-6 el evangelista ha narrado *la convocación* de los Doce y cómo Jesús, después de darles *poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades*, les envió a *proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos*, dándoles a continuación unas pocas indicaciones sobre lo que podían llevar y cómo debían actuar.

En Lc 10,1, en cambio, se habla de los 72 (aunque hay códices y manuscritos que hablan tan solo de 70) que han de marchar *a los pueblos y lugares adonde Jesús pensaba ir después*. En la traducción española de la Conferencia Episcopal encontramos el siguiente comentario:

«La misión incumbe también a todo el pueblo de Dios, significado por los setenta y dos, número simbólico de las naciones paganas (véase Gén 10)».

Y, efectivamente, en el pasaje de Génesis 10, según la versión griega del Antiguo Testamento, se dice que el número de las naciones paganas era de 72; con lo cual es fácil pensar que el evangelista está anticipando la misión universal a la que serán enviados los discípulos después de la Pascua (cf. Hch 1,8).

«Paz a esta casa»

Los que son enviados, como casi siempre que Jesús resucitado se presenta en algún lugar, tienen que saludar con *la paz*. Algo muy característico entre los judíos y a lo que el Resucitado va a dar un sentido pleno y único: *Jesús es portador de una paz definitiva; la paz que nada ni nadie podrá arrebatarse a quien en verdad se abre a ella*.

«El reino de Dios ha llegado a vosotros»

Esta es la gran noticia que lo cambia todo. Las promesas hechas por boca de los profetas se han cumplido. Jesús, con su persona y con los signos que realiza, está manifestando que han llegado los tiempos definitivos, los tiempos de recoger la mies. Quien cree este anuncio y abre a Jesús (o a sus enviados) las puertas de su casa, tiene parte en la paz de Cristo; los que lo rechazan, se autoexcluyen de la única salvación que hay para cada hombre, para cada casa y para cada pueblo.

1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¡Poneos en camino!

Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.»

- Hacemos un breve silencio meditativo.
- Compartimos un breve análisis del texto.
 - Observemos esta indicación con la que comienza el pasaje: *Después de esto*:
 - ✓ Invitamos, pues, a leer Lc 9,57-62, es decir, los versículos inmediatamente anteriores a este pasaje y a los que alude en evangelista con esa expresión.
 - Nos fijamos en las acciones que lleva a cabo Jesús:
 - ✓ Designó otros setenta y dos.
 - ✓ Los mandó delante de él.
 - Nos fijamos en cómo los envió y adónde los envió:
 - ✓ Delante de él, de dos en dos.
 - ✓ A todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.
 - Nos fijamos en lo que Jesús dice:

- ✓ La mies es abundante...
- ✓ Rogad al dueño de la mies...
- ✓ Os envío como corderos en medio de lobos.
- ✓ El obrero merece su salario.
- Nos fijamos en los imperativos, o sea, las indicaciones que Jesús da a los 72.
 - ✓ Poneos en camino.
 - ✓ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.
 - ✓ Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”.
 - ✓ Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan.
 - ✓ Comed lo que os pongan.
 - ✓ Curad a los enfermos que haya en ella.
 - ✓ Decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.
 - ✓ Decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.

2 Meditamos

- Sobre el hecho en sí de la designación:
 - ✓ Jesús designa a estos 72, personas diferentes a los Doce. No se nos dicen sus nombres, con lo cual podemos pensar que somos cualquiera de nosotros.
 - ✓ Van a ir delante de Jesús a todos los lugares donde pensaba ir él; son, pues, sus precursores.
 - ✓ Tendrán que ir de dos en dos. Sin fraternidad no es posible la misión.
- Sobre las imágenes que utiliza Jesús:
 - ✓ «Mies abundante».
 - ✓ «Corderos en medio de lobos».
 - ✓ «Obrero que merece su salario».
 - ✓ «Polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies».

3 Contemplamos

- La mies abundante de la que habla Jesús y que ha de ser recogida cuanto antes para que no se pierda.
- Al dueño de la mies que necesita obreros.
- Al Señor Jesús que designa a estos 72 y les envía a los lugares adonde pensaba ir él.
- A los 72 que se ponen en camino para cumplir con la misión a la que Jesús les ha enviado y en las condiciones que les ha indicado.
- El reino de Dios que ha llegado.
- La Paz que entra en las casas de aquellos que acogen a los enviados por Jesús.
- Las ciudades y las plazas donde reciben bien a los discípulos.
- El misterio del corazón del hombre que se resiste y se cierra, que no acoge la buena noticia de que el Reino de Dios ha llegado.

4 Oramos

Los 72 salieron a la misión con el poder y la autoridad de Jesús, el Señor, que les enviaba. Entraron en las ciudades y en las casas de las gentes para llevarles la Paz que Jesús había traído, el anuncio del Reino que ya había llegado.

Con el salmista, también nosotros queremos pedirle al Señor que nos haga experimentar que Él es *nuestra peña* y *nuestro alcázar*. Que ponga en nuestros labios las palabras adecuadas para anunciar, en estos momentos y en esta circunstancia, su justicia y su salvación, y poder contar sus muchas proezas. Que tampoco nosotros sucumbamos a los muchos peligros que podemos encontrar en los caminos, y que, en medio de las tribulaciones de la misión, experimentemos el consuelo que viene de Dios y así podamos vivir en una continua acción de gracias.

A ti, Señor, me acojo: | no quede yo derrotado para siempre.

Sé tú mi roca de refugio, | el alcázar donde me salve, | porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Llena estaba mi boca de tu alabanza | y de tu gloria todo el día.

Mi boca contará tu justicia, | y todo el día tu salvación, | aunque no sepa contarla.

Contaré tus proezas, Señor mío; | narraré tu justicia, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, | y hasta hoy relato tus maravillas;

ahora, en la vejez y las canas, | no me abandones, Dios mío, | hasta que describa tu poder, | tus hazañas a la nueva generación.

Tu justicia, oh Dios, es excelsa, | porque tú hiciste maravillas: | Dios mío, ¿quién como tú?
Me hiciste pasar por peligros, | muchos y graves: | de nuevo me darás la vida, | me harás
subir de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad, | de nuevo me consolarás.
Y yo te daré gracias, Dios mío, | con el arpa, por tu lealtad; | tocaré para ti la cítara, | Santo
de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor; | mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua todo el día | recitará tu justicia, | porque quedaron derrotados y afrentados |
los que buscaban mi daño.

Salmo 71 (70),1-3.8.15-24.

5 Actuamos

- Como el Señor también nosotros vemos que la mies es realmente abundante y que hay mucho trabajo que realizar, y, al mismo tiempo, sentimos que somos pocos. Iluminados por la Palabra que acabamos de meditar:
 - ✓ ¿Qué experimentamos que el Señor está haciendo para renovar la llamada que un día nos hizo y por la que nos muestra que sigue contando con nosotros? ¿Cómo podemos renovar la vocación y nuestro compromiso de cara a la misión para la que hemos sido designados?
 - ✓ ¿Qué sentimos que el Señor nos invita a hacer para implicar a más personas en la obra de Dios? ¿Cómo podemos contagiarlas y animarlas para que caigan en la cuenta de que el Señor también les llama a trabajar en su mies y a arrimar el hombro en la circunstancia presente?
- Los grupos de trabajo que reunió don Carlos al final del confinamiento han señalado sectores de población donde es más urgente actuar: personas mayores y dependientes, personas solas, personas sin hogar, familias vulnerables, migrantes, mujeres, personas privadas de libertad, etc.; y también se han señalado realidades y necesidades básicas que hay que atender: vivienda, empleo, garantía de ingresos mínimos, servicios sociales, alimentación, vestido, transporte, educación, salud, cuidados, relaciones, etc.
 - ✓ Jesús envió a los 72 para que fueran a las ciudades y entraran en sus plazas y en las casas de la gente para llevarles Paz y anunciarles el Reino de Dios que ha llegado. En la circunstancia presente, ¿dónde sentimos que es más necesario llevar esa Paz y el Reino que Jesús trae para todos? ¿Qué acciones (indicar al menos dos), de las muchas que han sido sugeridas, vemos que podemos asumir y en las que nos deberíamos implicar? ¿Cómo deberíamos proceder (sería bueno esbozar un pequeño plan de actuación)? Recordemos la invitación del Señor: *¡Poneos en camino!*

Dadles vosotros de comer

Carifood es una empresa de inserción impulsada por Cáritas Diocesana Madrid para «enseñar a trabajar trabajando» a personas en situación de vulnerabilidad o exclusión. El objetivo de Carifood no es la restauración en sí, ni siquiera buscar un beneficio económico; su meta es ayudar. Más de la mitad de su plantilla son personas en procesos de inserción laboral y por eso, en la crisis del COVID-19, ha creado un proyecto llamado *Dadles vosotros de comer*, con el que alimenta diariamente a unas 80 familias.

¿Qué es *Dadles vosotros de comer*?

Es la frase que pronuncia Jesús en el Evangelio de Lucas, en un pasaje en el que había muchas personas siguiéndole y pidió a sus discípulos que les alimentasen. Y, a continuación, multiplicó los panes y los peces. Nosotros no podemos llegar a todos los hambrientos de Madrid, pero sí podemos aportar nuestro granito de arena.

¿Cómo nace el proyecto?

A mediados de marzo suspendimos toda la actividad de Carifood por la irrupción de la pandemia. Surgió entonces un movimiento solidario, tanto desde Cáritas como desde el mundo de la restauración, al que nos quisimos sumar y hacer nuestro el lema de Cáritas Diocesana de Madrid, La caridad no cierra. Acabábamos además de mudarnos a unas cocinas más grandes y quisimos ponerlas al servicio de una buena causa, así que planteamos a Cáritas la posibilidad de cocinar menús diarios para personas y familias en situaciones de necesidad.

¿Cómo llegan hasta los domicilios?

Cuando planteamos el proyecto nos dimos cuenta de que, además de preparar los menús, hacía falta llevarlos a los domicilios. Para esto está Asiscar, otra empresa de inserción apoyada por Cáritas Diocesana de Madrid, en este caso dedicada a la mensajería. Sus conductores llevan las comidas acompañados por personas voluntarias, que son las encargadas de hacer un seguimiento a las familias.

Marta Palacio Valdenebro,

Comunicación de Cáritas Diocesana de Madrid

Publicado en Alfa y Omega nº 1.175 (Edición Madrid), 9 al 15 de julio de 2020, pág. 13.

Para leer el artículo completo: <https://alfayomega.es/queriamos-llegar-a-los-que-tienen-problemas-para-cocinar-los-alimentos/>

PDM (año 2)

Núcleo 2: Estando en la casa, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos

Oración inicial:

«Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30.

Motivación

El pasaje evangélico sobre el que vamos a hacer la *lectio* es, sin duda, uno de los más queridos para el papa Francisco, tanto que, según confesó en la bula *Misericordiae vultus*, su lema episcopal le fue inspirado por un comentario de san Beda a dicho pasaje. Fijémonos, pues, en los subrayados que hace el Papa; seguro que nos servirán para profundizar y experimentar el misterio de la misericordia de Dios y para ser nosotros verdaderamente misericordiosos como lo es nuestro Padre del cielo.

La vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. *Pasando delante del banco de los impuestos*, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo* (cf. *Homilía* 21: CCL 122, 149-151). Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el

vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia» (*Evangelii gaudium* 24).

Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación.

Es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas —«yo quiero amor, no sacrificio» (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

FRANCISCO, *Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, Misericordiae vultus*, nn. 8, 10 y 20.

El pasaje elegido está dentro de una sección, Mt 8,1-9,35, en la que el evangelista, al parecer de los entendidos, tiene interés en mostrar cómo la fuerza del Reino anunciado por Jesús se manifiesta a través de una serie de signos y curaciones: curación de un leproso (8,1-4), la curación del criado del centurión (8,5-13), la curación de la suegra de Pedro y otras muchas curaciones (8,14-17), la tempestad calmada en el lago (8,23-27), la curación de los dos endemoniados de Gadara (8,28-34), la curación de un paralítico (9,1-8), la curación de la hija de un jefe de los judíos y de la hemorroisa (9,18-26), la curación de dos ciegos (9,27-31) y la curación de un mudo (9,32-34).

Signos que llevan a la gente a exclamar: "Nunca se ha visto en Israel cosa igual" (9,33); si bien los fariseos decían: "Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios" (9,34). La sección termina con este sumario: «Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia» (9,35).

Pero no todo son milagros en esta sección del evangelio; entre todos estos relatos de curaciones, Mateo incluye un pasaje en el que Jesús expone a un escriba y a uno de los discípulos lo que supone seguirle y cómo ha de ser una decisión inaplazable (8,18-22); luego está la vocación de Mateo (9,9-13) y, por último, una discusión sobre el ayuno con los discípulos de Juan (9,14-17).

Si hay algo que llama la atención en esta parte del evangelio de san Mateo es que aparecen diferentes personajes que muestran una gran fe en Jesús: el leproso que le dice: "Si quieres puedes limpiarme" (8,2); el centurión del que Jesús comenta: "en Israel no he encontrado en nadie tanta fe" (8,10); los que le presentan a un paralítico sobre una camilla y en los que Jesús ve "la fe que tenían" (9,2); la hemorroisa, a la que Jesús le dice: "Tu fe te ha salvado"; los dos ciegos a los que Jesús pregunta: "¿Creéis que puedo hacerlo?" A lo que éstos contestan: "Sí, Señor" (9,28). Lo que contrasta con la recriminación que Jesús dirige a los discípulos cuando le despiertan en medio de la tempestad desatada en el lago: "¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?" (9,26).

En medio de todo esto, aparece el relato de la vocación de Mateo. El escenario es la ciudad de Cafarnaún (cf. 8,5; 9,1) y la escena viene justo después de que Jesús hubiera mostrado a los escribas que *realmente el Hijo del hombre tiene potestad para perdonar pecados* (9,6).

El Maestro, ni más ni menos, llama a un recaudador de impuestos (un publicano). Los de su clase eran considerados por los judíos explotadores de la gente del pueblo y colaboracionistas de los romanos. Por eso lo normal era no juntarse con ellos, y nada de entrar en su casa y comer en su misma mesa. Jesús, en cambio, le dice a Mateo: "Sígueme"; y, además, entra en la misma casa y se sienta a la mesa rodeado de "muchos publicanos y pecadores". De este modo se revela como médico de todos los que están enfermos y manifiesta uno de los signos más evidentes del reino que anuncia y trae: el reino de la misericordia al que son llamados los que se saben pecadores.

1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

- Hacemos un breve silencio meditativo.
- Compartimos un breve análisis del texto.
 - **Primera escena:** la llamada de Jesús.
 - ✓ Jesús que pasa por donde está Mateo, sentado al mostrador cobrando los impuestos.
 - ✓ Jesús que invita a Mateo a que lo siga.
 - ✓ Mateo reacciona levantándose y yéndose con Jesús.
 - **Segunda escena:** lo que sucede en la casa.
 - ✓ Jesús sentado a la mesa.
 - ✓ Jesús rodeado de muchos publicanos y pecadores, y de sus discípulos.
 - **Tercera escena:** cuando aparecen los fariseos.
 - ✓ Los fariseos preguntan a los discípulos.
 - ✓ Jesús lo oye y les responde.

2 Meditamos

- Sobre lo que hace Jesús:
 - ✓ Vio a un hombre llamado Mateo.
 - ✓ Está en la casa, sentado a la mesa, acompañado de muchos publicanos y pecadores, y de sus discípulos.
- Sobre lo que dice Jesús:
 - ✓ A Mateo: "Sígueme".
 - ✓ A los fariseos: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad y aprended lo que significa *Misericordia quiero y no sacrificios*, que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.
- Sobre lo que hace Mateo:
 - ✓ Estar sentado al mostrador de los impuestos.
 - ✓ Escuchar que Jesús le dice: "Sígueme".
 - ✓ Levantarse y seguir a Jesús.

3 Contemplamos

- La mirada que Jesús le dirige a Mateo.
- El modo como le dice: "Sígueme".
- La casa donde Jesús está sentado a la mesa con los publicanos y los pecadores, y con los discípulos.
- A Jesús que se revela como *médico de los enfermos* y el que ha venido a *llamar no a los justos sino a los pecadores*.
- El corazón de los fariseos que critican a Jesús, el maestro, por comer con publicanos y pecadores.

4 Oramos

Mateo, como el salmista, seguramente gritaba con fuerza al Señor para que lo levantara de la fosa en que se encontraba hundido. El cambio que dio su vida, gracias a que Jesús le miró y lo llamó, fue a su casa y comió con él, fue motivo para que muchos otros, en la misma situación que Mateo, sintieran que existe la posibilidad de salvarse, de salir de los extravíos y de las mentiras y vivir en la verdad. Eso es lo que Dios quiere: que confiemos en Él, y que como Mateo, al ser llamados, respondamos: "Aquí estoy". No hay nada que más le pueda agradar al Señor.

Yo esperaba con ansia al Señor; | él se inclinó y escuchó mi grito:
me levantó de la fosa fatal, | de la charca fangosa; | afianzó mis pies sobre roca, | y
aseguró mis pasos;
me puso en la boca un cántico nuevo, | un himno a nuestro Dios. | Muchos, al verlo,
quedaron sobrecogidos | y confiaron en el Señor.
Dichoso el hombre que ha puesto | su confianza en el Señor, | y no acude a los idólatras,
| que se extravían con engaños.
Cuántas maravillas has hecho, | Señor, Dios mío, | cuántos planes en favor nuestro; |
nadie se te puede comparar. | Intento proclamarlas, decirlas, | pero superan todo
número.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, | y, en cambio, me abriste el oído; | no pides
holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy | —como está escrito
en mi libro— para hacer tu voluntad. | Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».
Tú, Señor, no me cierres tus entrañas; | que tu misericordia y tu lealtad me guarden
siempre, porque me cercan desgracias sin cuento. | Se me echan encima mis culpas, y no
puedo ver; | son más que los pelos de mi cabeza, | y me falta el valor.
Señor, dignate libramme; | Señor, date prisa en socorrerme.
Alégrense y gocen contigo | todos los que te buscan; | digan siempre: «Grande es el
Señor», | los que desean tu salvación.
Yo soy pobre y desgraciado, | pero el Señor se cuida de mí; | tú eres mi auxilio y mi
liberación: | Dios mío, no tardes.

Salmo 40 (39) 2-14.17-18.

5 Actuamos

- Mateo donde primero descubrió la misericordia de Dios fue en la mirada que le dirigió Jesús, antes incluso que le dijera: "Sígueme". Recordemos cada una de las veces que hemos sentido que Jesús nos miraba así, como miró a Mateo. Examinemos igualmente nuestro modo de mirar a los demás y preguntémonos qué es lo que ha de cambiar en nuestra mirada para que los demás puedan descubrir y experimentar por medio de ella el amor misericordioso del Padre.
- En los diferentes informes de los grupos de trabajo convocados por don Carlos al final del confinamiento, se nos invita a poner la mirada en muchas realidades y en la situación de tantas personas que necesitan de nuestra misericordia.
 - ✓ ¿Cuáles de esas realidades para nosotros son las más desconocidas? (Indicad al menos tres).
 - ✓ ¿Qué podemos hacer para conocerlas más a fondo, sensibilizarnos y sensibilizar sobre las mismas a nuestra comunidad y para contribuir a que esa situación cambie? (Convendría esbozar un pequeño plan que nos ayudara a concretar nuestro compromiso).
- Jesús entró en casa de Mateo y comió rodeado de muchos publicanos y pecadores, y de sus propios discípulos.
 - ✓ ¿Qué signos concretos da nuestra comunidad cristiana de esa apertura y de ese deseo de Jesús de ser el médico de los enfermos y de haber venido a llamar a los pecadores?
 - ✓ ¿Qué acciones de las propuestas en los informes podrían servir y ayudar a nuestras comunidades a conseguir esa apertura y a vivir más y mejor imitando al Maestro que vino a buscar a los pecadores?

Testimonio:

Tratarles como Jesús nos trata a cada uno de nosotros

«La cárcel es como un mundo fuera de nuestro mundo. Está apartado y lejos, como si la sociedad no lo quisiera ver», dice Emilio, un seminarista de Guadalajara que cada viernes acude junto a otros voluntarios y al capellán de la cárcel al centro penitenciario de Alcalá-Meco. «Aunque tu madre te olvidase, yo no te olvidaré», dice Isaías, el profeta del Adviento por excelencia, y así lo han podido vivir los internos de la prisión durante estos días de preparación a la Navidad, gracias a los voluntarios de pastoral penitenciaria.

«Hemos tenido una celebración penitencial con ellos por el Adviento, y ha sido muy bonito comprobar que, hayan hecho lo que hayan hecho, Jesús quiere acercarse a ellos para perdonar sus pecados y que le puedan recibir en la Eucaristía. No son peores que cualquiera de nosotros», reconoce Emilio, quien durante todo este tiempo visitando a los presos se ha dado cuenta de que «no podemos juzgar a la gente. Si están aquí es porque han hecho algo, eso ya lo sabemos, pero ahora se trata de que aquí podamos tratarles como Jesús nos trata a cada uno de nosotros. Yo no soy el bueno y ellos los malos». Es más, «cada vez que veo los muros y los alambres de la cárcel me doy cuenta de que Jesús mismo está prisionero aquí».

La Misa de los viernes, en la que participan cerca de 40 internos, «es muy especial porque es muy sencilla. No hay una gran liturgia, pero es muy participativa; ellos leen y hacen las peticiones, muy espontáneas, por sus familias, por sus juicios, por otros presos... Hay mucho compañerismo que se percibe cuando se abrazan en el momento de la paz. La primera vez que fui allí me di cuenta de que el Jesús que está en la Sagrada Forma es el mismo que el preso que tengo a mi lado».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

José Calderero de Aldecoa

Artículo completo en: <https://alfayomega.es/193643/dios-nace-en-la-carcel-2>

PDM (año 2)

Núcleo 3: Llevando la salvación a los de la casa

Oración inicial:

«Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30.

Motivación

Escuchemos estas palabras del papa Francisco pronunciadas el domingo 1 de julio de 2018 antes del rezo del Ángelus, en las que comentaba este mismo pasaje evangélico sobre el que vamos a hacer *la lectio*.

El Evangelio de Marcos 5, 21-43 presenta dos prodigios hechos por Jesús, describiéndolos casi como una especie de marcha triunfal hacia la vida. [...]

Se trata de dos relatos entrelazados, con un único centro: la fe, y muestran a Jesús como fuente de vida, como Aquél que vuelve a dar la vida a quien confía plenamente en Él.

Los dos protagonistas, es decir, el padre de la muchacha y la mujer enferma, no son discípulos de Jesús y sin embargo son escuchados por su fe. Tienen fe en aquel hombre. De esto comprendemos que en el camino del Señor están admitidos todos: ninguno debe sentirse un intruso o uno que no tiene derecho. Para tener acceso a su corazón, al corazón de Jesús hay un solo requisito: sentirse necesitado de curación y confiarse a Él. Yo os pregunto: ¿Cada uno de vosotros se siente necesitado de curación? ¿De cualquier cosa, de cualquier pecado, de cualquier problema? Y, si siente esto, ¡tiene fe en Jesús! Son dos los requisitos para ser sanados, para tener acceso a su corazón: sentirse necesitados de curación y confiarse a Él. Jesús va a descubrir a estas personas entre la muchedumbre y les saca del anonimato, los libera del miedo de vivir y de atreverse. Lo hace con una mirada y con una palabra que los pone de nuevo en camino después de tantos sufrimientos y humillaciones.

También nosotros estamos llamados a aprender y a imitar estas palabras que liberan y a estas miradas que restituyen, a quien está privado, las ganas de vivir.

En esta página del Evangelio se entrelazan los temas de la fe y de la vida nueva que Jesús ha venido a ofrecer a todos. Entrando en la casa donde la muchacha yace muerta, Él echa a aquellos que se agitan y se lamentan (cf. v. 40) y dice: «La niña no ha muerto; está dormida» (v. 39). Jesús es el Señor y delante de Él la muerte física es como un sueño: no hay motivo para desesperarse. Otra es la muerte de la que tener miedo: la del corazón endurecido por el mal. ¡De esa sí que tenemos que tener miedo! Cuando sentimos que tenemos el corazón endurecido, el corazón que se endurece y, me permito la palabra, el corazón momificado, tenemos que sentir miedo de esto. Esta es la muerte del corazón. Pero incluso el pecado, incluso el corazón momificado, para Jesús nunca es la última palabra, porque Él nos ha traído la infinita misericordia del Padre. E incluso si hemos caído, su voz tierna y fuerte nos alcanza: «Yo te digo: ¡Levántate!». Es hermoso sentir aquella palabra de Jesús dirigida a cada uno de nosotros: «yo te digo: Levántate. Ve. ¡Levántate, valor, levántate!». Y Jesús vuelve a dar la vida a la muchacha y vuelve a dar la vida a la mujer sanada: vida y fe a las dos.

Papa Francisco, *Palabras antes del Ángelus*, Domingo, 1 de julio de 2018.

Discurso completo en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20180701.html

Texto para la *lectio divina*: Marcos 5,21-43.

Este pasaje sobre el que vamos a hacer *la lectio* cierra una sección del evangelio de san Marcos dedicada a introducir a los discípulos en el misterio más profundo de la persona de Jesús: *¿Quién es éste?* (Mc 4,41).

En el esquema de Marcos, Jesús está preparando a los Doce para la misión: salir a predicar la conversión, echar demonios y curar enfermos (cf. Mc 6,7-13); pero antes, los Apóstoles han de crecer en la fe. Y, en esta sección, se pone de manifiesto el contraste entre unos discípulos a los que Jesús les recrimina por su falta de fe (cf. Mc 4,40), y Jairo y la hemorroisa, que, cada uno a su modo, muestran una fe y una confianza plenas en Jesús, como el único que puede realizar lo que tanto necesitan. El primero que su hija se cure —y a la postre que vuelva a vivir—; la segunda, verse sanada de las hemorragias que le están abocando a una muerte segura. A ésta última Jesús le dirá: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad" (Mc 5,34). Al otro: "No temas; basta que tengas fe" (Mc 5,36).

Jesús no va a tener ninguna dificultad para ponerse en camino e ir a casa de Jairo, un jefe de la sinagoga; alguien, por tanto, que, en principio, parecería estar del lado de los que se oponían a Jesús y que buscaban acabar con él. Jesús no mira esas cosas, Jesús ve lo que hay en el corazón de Jairo y sabe que es la fe lo que le mueve a venir a Él.

Como tantas veces sucede en la vida, en el camino la cosa se complica. Aparece una mujer que, por su enfermedad, era considerada impura. Cualquiera que la tocara incurría, a su vez, en impureza. ¿Cómo, entonces, un jefe de la sinagoga —alguien por tanto que cuidaría mucho la observancia de la Ley— iba a permitir que en su casa entrara una persona que había caído en impureza al tocar a una mujer impura? ¿No sería mejor esperar a que pasara el tiempo legal que estaba establecido para que Jesús fuera declarado puro? Sin embargo, Jesús quiere que la mujer confiese toda la verdad, pues el que tiene poder para curar lo tiene también para purificar.

La tensión que el evangelista crea es, sin duda, muy alta. Para colmo, desde la casa de Jairo vienen unos a decir que *la niña acaba de morir, ¿para qué seguir molestando al maestro?* Que es como decir: *Ahora ya nadie puede hacer nada*. Sin embargo, Jairo escucha a Jesús y mantiene su confianza en él. Siguen, pues, adelante, *llegan a la casa* y ¡vaya panorama el que se encuentran!

Gracias a la intervención de Jesús, la niña de doce años se levantará y echará a andar. Los testigos *quedaron fuera de sí y llenos de estupor*.

1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba:

«¿Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaban:

«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”».

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice:

«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

- Hacemos un breve silencio meditativo.
- Compartimos un breve análisis del texto.
 - **Primera escena: Jesús en la orilla del mar, rodeado por mucha gente**
 - **Segunda escena: El encuentro de Jairo con Jesús**
 - ✓ Entre los muchos que se acercan a Jesús, hay uno al que se identifica por el nombre y por el cargo: Jairo, el jefe de la sinagoga.
 - ✓ Jairo se echa a los pies de Jesús y le ruega con insistencia que vaya a curar a su hija para que viva.
 - ✓ Jesús se va con Jairo y lo sigue mucha gente.
 - **Tercera escena: Se habla de la mujer que padecía flujos de sangre**
 - ✓ Se trata de una mujer que estaba sufriendo mucho, se había gastado su fortuna y los médicos no habían conseguido curarla; de hecho se había puesto peor.
 - ✓ Había oído hablar de Jesús y se acercó lo más discretamente que pudo para tocarle el manto, convencida de que bastaba hacer algo así para quedar curada.
 - **Cuarta escena: Curación de la mujer y diálogo entre Jesús y la mujer**
 - **Quinta escena: Llega gente de la casa de Jairo para decir que su hija había muerto**
 - **Sexta escena: Jesús en casa de Jairo**
 - **Séptima escena: la niña despierta del sueño de la muerte**

2 Meditamos

- Sobre lo que les pasa a las dos personas que se acercan a Jesús: Jairo y la hemorroisa.
- Sobre lo que hace Jesús:
 - ✓ Estar junto al mar rodeado por mucha gente.
 - ✓ Irse con Jairo, seguido por la multitud que le apretuja.
 - ✓ Nota que ha salido fuerza de su cuerpo.
 - ✓ Se vuelve buscando a la mujer y pregunta. Mira a su alrededor.
 - ✓ Oye lo que le están diciendo a Jairo.
 - ✓ Elige a tres discípulos para que le acompañen a casa de Jairo.
 - ✓ Entra en casa de Jairo y echa a la gente.
 - ✓ Entra donde estaba la niña y la coge de la mano.
 - ✓ Insiste para que nadie se entere y pide que le den de comer a la niña.

- Sobre lo que dice Jesús:
 - ✓ Pregunta: *¿Quién me ha tocado el manto?*
 - ✓ A la mujer: *Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.*
 - ✓ Al Jairo: *No temas; basta que tengas fe.*
 - ✓ A la gente que está en casa de Jairo: *¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida.*
 - ✓ A la niña: *Contigo hablo, niña, levántate.*
- Sobre lo que hace Jairo:
 - ✓ Acercarse a Jesús, echarse a sus pies y rogarle que fuera a curar a la niña.
- Sobre lo que hace la mujer enferma:
 - ✓ Oyó hablar de Jesús.
 - ✓ Se acercó por detrás, entre la gente y le tocó el manto.
 - ✓ Notó que su cuerpo había quedado curado.
 - ✓ Se acercó a Jesús asustada y temblorosa.
 - ✓ Se echó a los pies de Jesús y le contó toda la verdad.

3 Contemplamos

- La angustia de un padre desesperado ante la situación tan grave de su hija que está a punto de morir; y la de aquella mujer que lo había perdido todo tratando de encontrar solución a su mal y que empeoraba cada día.
- Lo que mueve a Jesús a ir a casa de Jairo, y lo que le lleva a buscar entre la multitud a la persona que le ha tocado el manto. Lo que le hace decir a la niña: *¡Levántate!*
- Lo que hay en el corazón de los discípulos de Jesús cuando se extrañan de que busque a la persona que le ha tocado; en el corazón de aquellas personas que le dicen a Jairo: *¿Para qué molestar más al maestro?*; en el corazón de aquellas otras que se ríen de Jesús porque ha dicho: *La niña no está muerta; está dormida*. Como dice el Papa: corazones endurecidos, corazones momificados.
- Lo que hay en el corazón de aquella mujer que queda en paz y curada de su enfermedad.
- Lo que hay en el corazón de aquellos padres que ven de nuevo a su hija en pie y con ganas de comer.
- La alegría de aquella niña que se levantó y volvió a caminar.

4 Oramos

Jesús escuchó las súplicas de Jairo y comprendió a aquella mujer que, desesperada, le tocó el manto para quedar curada. Con el salmista queremos dar voz a tantas personas que viven situaciones extremas y que no saben cómo salir de ellas; personas que gritan *¡Señor, salva mi vida!* Personas que necesitan saber que hay un Dios que es benigno y justo, un Dios compasivo y bueno. Un Dios que nos ha creado para habitar por siempre en el país de los vivos y que nos rescata de los lazos de la muerte.

Amo al Señor, porque escucha | mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí | el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte, | me alcanzaron los lazos del abismo, | caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor: | «Señor, salva mi vida».
El Señor es benigno y justo, | nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: | estando yo sin fuerzas, me salvó.
Alma mía, recobra tu calma, | que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte, | mis ojos de las lágrimas, | mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor | en el país de los vivos.

Salmo 116 (114-115),1-9.

5 Actuamos

- Cuántas veces nos habremos visto o nos vemos en situaciones difíciles y desesperadas; y seguro que, también ahora, en estos momentos, conocemos y sabemos de personas que, como Jairo y la hemorroisa, ya no saben qué hacer. Jesús se puso a caminar con Jairo y en su camino se cruzó con el de aquella otra mujer que le tocó el manto.
 - ✓ Personalmente y como comunidad cristiana, ¿qué signos estamos dando en el momento actual de que, como Jesús, escuchamos el grito de tantas personas angustiadas?;
 - ✓ Como Jesús, ¿no nos importa caminar con estas personas para ir a sus casas; no nos importa tenderles una mano para que se levanten y somos capaces de comunicarles una fuerza curativa?
- ¿Nos dejamos contagiar por la desesperanza (damos síntomas de tener un corazón endurecido o momificado, como dice el Papa)?
 - ✓ ¿Somos de los que transmitimos la idea de que no hay solución a los graves problemas que tenemos delante o, por el contrario, somos capaces de confiar en Jesús y en su fuerza para salvar y curar? ¿En qué se nota lo uno o lo otro?

- ✓ ¿Cómo nos defendemos y cómo luchamos contra *el virus de la desesperanza*, de la *indiferencia*, del *pasotismo*, etc.? Tratad de poner ejemplos concretos, y, a ser posible, de experiencias vividas durante el último año.
- Volved a repasar las propuestas hechas por los grupos para la reconstrucción y pensad qué debemos hacer para que en nuestros planteamientos y proyectos pastorales pongan de manifiesto nuestra fe y nuestra esperanza, nuestra confianza en el Dios que nos salva y nos libra de todo mal.

Testimonio:

Un sueño y un milagro en marcha

Don Bosco Fambul, nuestra obra salesiana en Freetown, nació en 1998 durante la guerra civil (1991-2002) como respuesta al desafío de los niños y niñas soldado. Fue una guerra crudelísima: 200.000 muertos, mutilaciones masivas, la violación usada como arma de guerra, asesinatos en masa y la utilización de niños y niñas soldado en el frente de batalla lo dicen todo. Un detalle interesante: los salesianos nunca dejaron el país. Se quedaron para acompañar a la población.

Pero la guerra no termina cuando se firman los armisticios y llegan los cascos azules. Deja cicatrices profundas y secuelas en la vida y en el corazón de las personas. Muchos niños vivieron y vieron cosas terribles. A algunos les obligaron a hacer cosas abominables. Por eso la guerra pasa factura, ¿y quién paga? Siempre los más pobres, los más vulnerables, los inocentes.

Han pasado 17 años desde que terminó la guerra, pero las estadísticas siguen mostrándonos que la crueldad continúa. [...]

Por todo esto, los salesianos estamos construyendo a las afueras de Freetown un centro terapéutico para niños y niñas traumatizados. Tendrá cuatro edificios residenciales para chicos de la calle, niñas abusadas, niñas en situación de prostitución y adolescentes en conflicto con la ley. El complejo contará también con una clínica, un centro psicoterapéutico con consultorios y salas de juego para la superación de los traumas, una escuela formal, un centro de formación profesional y un centro de investigación para estudiar más profundamente la realidad y para buscar estrategias eficaces para la prevención de abusos a menores. Prevención, intervención e investigación: tres dimensiones de un sueño en marcha.

Somos hijos de Don Bosco, y somos soñadores como él, que dijo a sus primeros misioneros antes de partir a Argentina: «Hagan lo que puedan. Dios hará lo demás. Confíenlo todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son los milagros».

¡El sueño y el milagro ya están en marcha!

Jorge Crisafulli

Publicado en Alfa y Omega el 18 de julio de 2019

Artículo completo en: <https://alfayomega.es/un-sueno-y-un-milagro-en-marcha/>